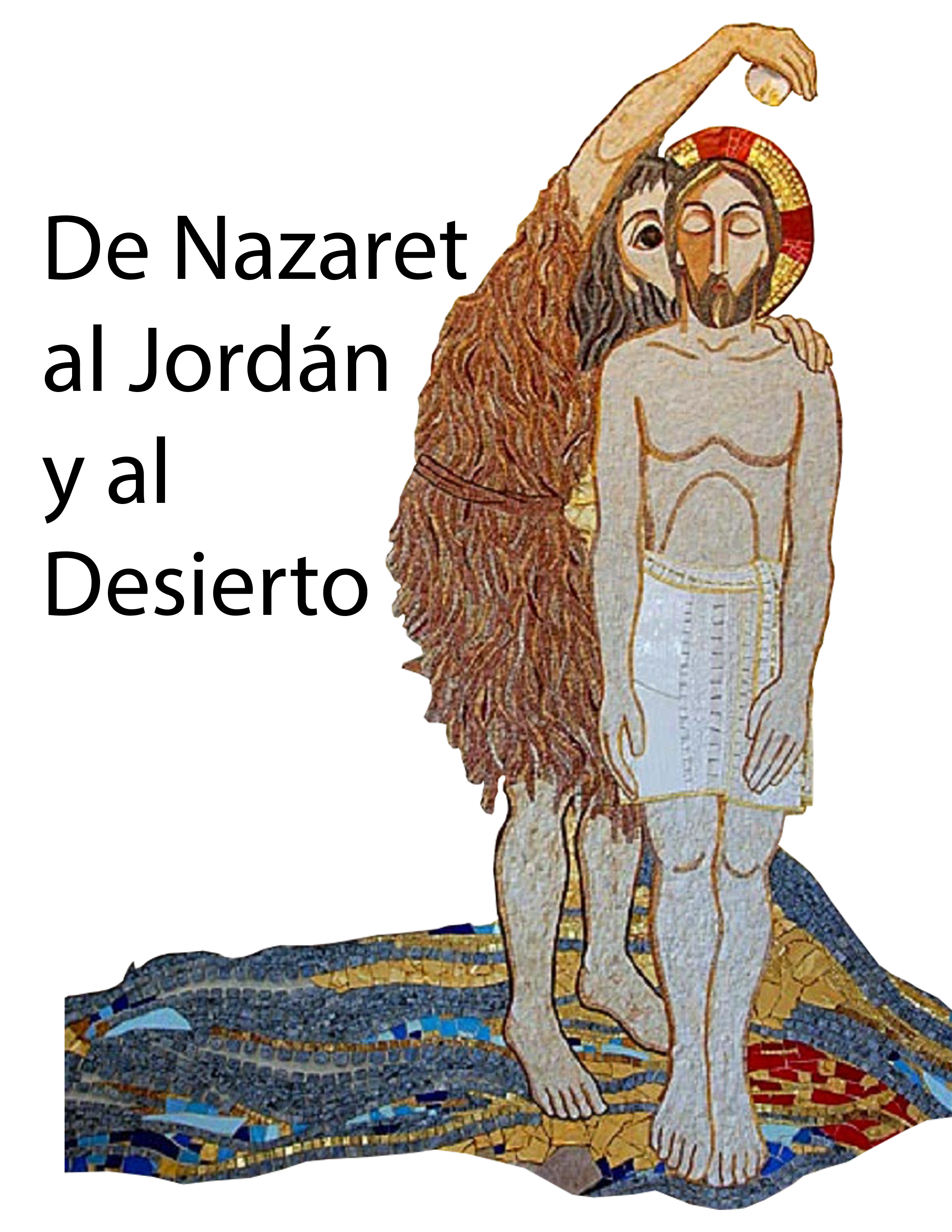
**SEGUNDO TALLER**

PROYECTO PARROQUIA EN SALIDA

****

**MOMENTO DE ILUMINACIÓN**

**1ª Tentación: “Jesús sintió hambre…**

**dí a estas piedras que se conviertan en panes”** Mt 4,2-3 (30’)

*¿Al servicio de la realidad o de nuestra necesidad?*

**Lectura atenta de los textos** **bíblicos**. Leámoslos una o dos veces, atenta y detenidamente.

Leer Mt 4, 2-4 y Mt 15, 29 hasta Mt 16,12

Después de leer detenidamente los dos pasajes, piensa ¿cuál crees que es la tentación que tienen los discípulos y en que se parece a la que tuvo Jesús en el desierto?

**Iluminación** En este momento ofrecemos una ***reflexión*** en torno a los textos bíblicos propuestos desde una perspectiva pastoral. Sugerimos leerla en grupo e ir subrayando cada quien lo que más le llame la atención.

**Al desierto, Jesús lleva la realidad de los alejados y marginados.**

Cuando pensamos en el tiempo que Jesús vivió en el desierto nos imaginamos solamente un tiempo de retiro espiritual donde Jesús reflexiona sobre su identidad, y en parte es cierto, sin embargo, al desierto no sólo lleva la experiencia del Jordán que acaba de vivir donde experimentó el amor del Padre y la gracia del Espíritu, sino que, además, lleva también la experiencia que vivió desde Belén hasta Nazaret. Lleva la experiencia de 30 años de vida con su pueblo: la realidad. Al desierto lleva todo el dolor y sufrimiento de su pueblo y va a discernir los mejores caminos para atender a su gente.

En esos años de Belén a Nazaret, Jesús ha visto que una gran mayoría del pueblo alejado y marginado, está así, no porque quiera, sino porque están “**cansados y abatidos como ovejas sin pastor**” (Mt 9,36). Jesús ha descubierto que los pecadores están en esa situación porque el pecado se volvió una enfermedad y ellos no pueden sanar por sí mismos y necesitan de un médico que les ayude (Cfr. Mt 9,12). Es por todo esto que va al desierto, a buscar los caminos pastorales adecuados para dar respuesta a la realidad. Jesús no va solo al desierto y nosotros no debemos hacer solos esta experiencia de desierto, debemos llevar con nosotros lo que hemos visto en el análisis de la realidad.

**La primera tentación: Servirse a sí mismo de la Palabra.**

En el desierto, ***Jesús siente hambre***, pero no ha ido al desierto para satisfacer su necesidad personal, sino para discernir el camino que el Padre le ordena seguir. La experiencia personal de encuentro, el sentirse amado es muy importante, pero Jesús en el Jordán no fue solo, se formó en medio de un gran número de alejados y marginados, de gente mal vista por la sociedad. A ellos se siente llamado y enviado y a ellos también los lleva al desierto.

En sus 30 años de vida ha visto muchas cosas: ha visto el sufrimiento del pueblo que tiene hambre, que está enfermo, que se siente desatendido religiosamente; ha visto que muchos seres humanos viven sin sentido, sin identidad, sin sentirse amados y ha visto que esa falta de identidad y de sentido orilla a muchos a refugiarse en el pecado. Jesús ha visto también que los que deberían enseñarle al pueblo el amor de Dios y mostrarle su rostro de Padre misericordioso, en realidad “**no han oído nunca su voz, ni han visto su rostro**” (Jn 5, 37b). Ha visto que los fariseos y los maestros de la Ley en vez de apacentar al pueblo se apacientan a sí mismos.

Jesús se siente llamado a la misión orientada a los alejados y marginados, pero sabe que la tentación en que cayeron los maestros de la Ley y los fariseos es una tentación en la que cualquier misionero puede caer, es por ello que se va al desierto, para discernir los caminos a seguir y evitar caer en esta tentación pastoral de realizar una misión que responda a sus necesidades personales y no a las de los alejados y marginados a los que el Padre le envía.

**“Di a estas piedras que se conviertan en pan”.**

En el pasaje que leíamos al inicio de esta reflexión (Mt 15,1-16,12), vemos con claridad la diferencia entre la manera de entender la misión para Jesús y para los fariseos, y el peligro que el fariseísmo representa para sus seguidores. En ese pasaje se nos dice que mucha gente se acerca a Jesús y que le llevaban “cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos” (Mt 15,30); luego, llama a sus discípulos y les dice: “**Siento compasión de la gente, hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen que comer**” (Mt 15,32).

En seguida multiplica los panes, comen todos y se saciaron. Luego despidió a la gente y subió a la barca con sus discípulos, pero se les olvidaron los panes que sobraron de la multiplicación y los discípulos preocupados dicen entre sí: “**No hemos traído panes**” (Mt 16,7). Jesús les llama la atención, ya que no son capaces de compadecerse del pueblo y de reconocer su hambre y sufrimiento y en cambio saben ver muy claro lo que a ellos les falta. Ellos <sienten hambre> pero de pan material y no pueden ver el hambre de los alejados y marginados, hambre de la Palabra de Dios.

**“Abran los ojos y guárdense de la levadura de los fariseos y saduceos”**

Los discípulos tendrán que <abrir los ojos>, es decir, hacer un análisis de la realidad, pues “**tienen ojos y no ven**” que los alejados y marginados por fin han sido atendidos y saciados de pan. Los discípulos en cambio, solo pueden ver su propia necesidad: “**no traemos panes**”. Piensan en sí mismos y no en la realidad y necesidades de la gente. Esa es la levadura de los fariseos y siendo la levadura un ingrediente que logra fermentar toda la masa, si los discípulos desean realizar una misión, deben de cuidar que no falte en su discernimiento la realidad del pueblo y olvidar la levadura de su propia necesidad: *“***Hombres de poca fe (les dijo Jesús), ¿porqué están hablando entre ustedes de que no tienen panes?**”, (Mt 16,8), e insiste nuevamente: “Guárdense de la levadura de los fariseos” (Mt 16,11).

**El hombre vive de toda palabra que sale de la boca de Dios.**

En el desierto Jesús siente hambre y sabe que su Palabra es poderosa, de manera que podría solucionar su necesidad con el poder que el Padre le ha dado. Sin embargo, Jesús tiene claro que **“no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”** (Mt 4,4). La Palabra de Dios es la vida, el alimento que el pueblo necesita, pues la Palabra tiene poder de transformar la vida de un ser humano.

Cualquiera que descubra el poder que la Palabra de Dios tiene, puede valerse de ella para dar vida y alimento a los alejados y marginados, pero también corre el riesgo de caer en la tentación de manipularla para el propio servicio. La tentación está en cambiar el sentido que la Palabra tiene de apacentar y orientar al pueblo de Dios, para hacerla decir lo que nosotros queremos para nuestra conveniencia. Es por ello que constantemente debemos estar en revisión para evitar la tentación de querer hacer que las <piedras se conviertan en pan>, es decir, para saciar nuestra hambre y necesidad personal aprovechándonos de la misión.

**Doctrina farisáica: Las piedras convertidas en pan.**

El pasaje que hemos leído del Evangelio de Mateo, concluye aclarando que la levadura de los fariseos es su doctrina (16,12). Ésta ha sido estructurada para manipular la Palabra de Dios y someter al pueblo en vez de ayudarle. Los fariseos “**atan cargas muy pesadas y las echan en las espaldas de la gente, pero ellos, ni con el dedo quieren moverlas**” (Mt 23,4). Los fariseos han hecho una interpretación de la Ley de Dios, que se ha vuelto una carga para la gente en vez de ayudarle a acercarse y alimentarse. Lo único que consiguen es alejar a la gente de las cosas de Dios.

Jesús tendrá discusiones con los fariseos por este motivo. Ciertamente son muy religiosos, muy cumplidores, pero han acomodado en sus enseñanzas sólo lo que les conviene. Por ello Jesús les cuestiona: **“¿Porqué incumplen el mandamiento de Dios por su tradición? Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre… pero ustedes dicen: El que diga a su padre o a su madre: <Lo que de mí podías recibir como ayuda es para una ofrenda>, ese no tendrá que honrar a su padre o a su madre. Así han anulado la Palabra de Dios por su tradición***”* (Mt 15,3-7).

Los fariseos saben que la gente teme a Dios y valora mucho el sentido de dar su ofrenda al templo, pero para los fariseos, lo importante no es que la gente de gloria a Dios, sino la ofrenda que entra al Templo y que ellos gozan en beneficio personal pues al igual que los escribas, “**son amigos del dinero**” (Lc 16,14). No les importa que el padre o madre del que da la ofrenda pase hambre. Se preocupan más por la ofrenda que por la necesidad de la gente. Manipulan la Palabra para satisfacer su propia necesidad y no para saciar el hambre de Dios del pueblo alejado y marginado.

**Confrontación.** Compartamos en grupo las siguientes preguntas y expresemos fraternalmente nuestro sentir al respecto, respetando las opiniones del grupo.

¿Las acciones pastorales que realizamos en nuestros grupos, movimientos y áreas en la parroquia son planeadas desde la realidad y necesidad del pueblo alejado y marginado?

¿En nuestros retiros llevamos en el corazón sólo nuestras inquietudes y problemas personales o también llevamos los problemas sociales y eclesiales?

**Actuemos** **desde la Iglesia**

Discernimiento. Seguir a Jesús al desierto nos debe llevar buscar con sinceridad cuáles de nuestras acciones son inspiradas por el espíritu del mal y cuáles por el Espíritu Santo.

Contesten las siguientes preguntas:

¿Nuestros proyectos y programas de los grupos, movimientos y áreas en la parroquia, parten de la necesidad particular de cada grupo o de la realidad y necesidad de la gente?

**2ª Tentación: “Si eres hijo de Dios”** Mt 4,3 (**45’)**.

*¿Misioneros de sentimiento o de convencimiento?*

**Juzgamos la realidad según Jesucristo.**

**Lectura atenta de los textos** **bíblicos**. Leámoslos una o dos veces, atenta y detenidamente.

Leer Mt 4,1-11 y Mt 27, 39-44

¿Cuál crees que sea la tentación en estos dos pasajes?

**Iluminación.** En este momento ofrecemos una ***reflexión*** en torno a los textos bíblicos propuestos desde una perspectiva pastoral. Sugerimos leerla en grupo e ir subrayando cada quien lo que más le llame la atención

**La identidad de Jesús: Ser Hijo de Dios.**

Jesús antes del desierto ha vivido en el río Jordán, en su bautismo, una experiencia donde ha escuchado la voz del Padre que ha declarado: “**Este es mi Hijo amado**” (Mt 3,17). El Jordán ha sido para Jesús lo que para muchos de nosotros ha sido nuestro <encuentro fuerte> con Dios. El Jordán ha sido una experiencia de la gracia, una experiencia del amor de Dios, una experiencia del Espíritu Santo. Este tipo de encuentro en el que nos sentimos amados por Dios y elegidos para una misión, fortalece nuestra identidad de cristianos que hemos recibido en el bautismo.

Ser llamados hijos de Dios es el mayor de los títulos u honores que cualquiera pueda recibir. El Padre reconoce públicamente a su Hijo. Para Jesús, ser Hijo de Dios es lo que le da su identidad más profunda. La identidad es aquello que acredita lo que eres. Cuando vamos a hacer algún trámite importante se nos pide una <identificación> que acredite que somos los que decimos. Normalmente esa identidad va acompañada de un signo visible: Credencial, camiseta, título, etc. En Jesús, ***el signo visible*** de ser <Hijo amado>, es; además de la voz del Padre y el Espíritu que baja en forma visible, su cercanía con los alejados y marginados. Nosotros al ser bautizados ya no sólo nos llamamos, sino que en verdad somos <hijos de Dios> ya que como dice San Pablo: ***“*Ustedes han recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!*”*** (Rm 8,15). Por tanto ***nuestra verdadera identidad es*** ***ser hijos de Dios*** antes que la nacionalidad, el título profesional, la clase social, el partido político o el equipo de futbol. Si todos los bautizados, cercanos y alejados, somos hijos de Dios, por tanto también somos hermanos y entonces el signo de nuestra identidad debería ser nuestra cercanía con los alejados y marginados.

**La segunda tentación: Perder la identidad.**

En el desierto, si leemos con atención el Evangelio, descubrimos que la tentación que está de fondo se refiere a la identidad. En dos ocasiones el diablo le cuestiona a Jesús al tentarlo: <Si en verdad eres Hijo de Dios>, como queriendo meter la duda. Esa experiencia que vivió Jesús es parecida a la que tú y yo vivimos cuando, después de haber vivido un encuentro con el Señor y experimentar su gracia, de pronto no sentimos nada, no vemos nada. El enemigo sabe que la fuerza de Jesús es el saberse amado por el Padre y si lo convence de que no es hijo amado, entonces lo podrá vencer.

Hoy el enemigo de Dios también nos tienta a nosotros igual que a Jesús cuando nos quiere hacer perder la identidad. Si tu ya has escuchado en tu vida la voz del Padre, si has sentido su amor y elección, si tienes la convicción que el bautismo te da una auténtica identidad; entonces cuidado, porque la mayor tentación será creer que el Padre ya no está contigo, que tú no sirves, que no vales y que tu vida no tiene sentido.

**El desierto: Tiempo de discernir, no de sentir.**

El demonio comienza su primera tentación partiendo de un hecho de la vida real: ***Jesús tiene hambre***. La estrategia del maligno es combinar siempre una mentira con una verdad y confundirnos. Jesús tiene hambre pues ha ayunado, y el sentir el malestar por falta de alimento le provoca sentirse mal emocionalmente, pues tener hambre nunca se sentirá bonito. La debilidad que la falta de alimento le provoca, le pone en una situación de solidaridad con millones de personas en el mundo en situación de pobreza, debilidad y hambre. Nuestras carencias, pobreza, marginación, debilidad o enfermedad, nunca son una señal de que Dios no está con nosotros. El diablo nos tienta haciéndonos creer que cuando no sentimos algo bonito es porque Dios no está con nosotros. Muchos de nosotros queremos estar de retiro en retiro para sentir bonito otra vez, para llorar, para sensibilizarnos y nunca nos llenamos. Olvidamos que hay millones de seres humanos que no tienen ni el pan material ni el pan de la Palabra y que hay miles de católicos alejados que no tienen la oportunidad de <sentir bonito> a causa de su situación de sufrimiento.

**Pasar del sentimiento al convencimiento.**

El desierto es un tiempo en donde la fe no se siente bonito y donde el gozo del Espíritu vivido en el Jordán se convierte en cuestionamientos y búsqueda de respuestas a la luz de la Palabra de Dios. ¡Es un tiempo de discernir, no de sentir! Es un tiempo de solidarizarnos con los millones de seres humanos que “no han sentido”, o “no han hecho consciente”, la presencia del Espíritu Santo y el amor de Dios en sus vidas al encontrar a Cristo vivo por la gracia bautismal. El desierto es el momento de aprender que nuestro Padre Dios nunca deja de amarnos y que su amor no depende de que sintamos bonito. ¡El siempre nos ama y está con nosotros! Por tanto *hay que pasar del sentirnos amados al sabernos amados, es decir, del sentimiento al convencimiento*.

Si en verdad eres hijo de Dios ¿Por qué ya no sientes lo de antes? ¿Por qué sientes soledad? ¿Por qué Dios no te libró de ese problema? ¿Porqué no libró a tu ser querido de la muerte?

**La identidad de los fariseos.**

Si Jesús va al desierto, en oración y ayuno quiere fortalecer su identidad, los fariseos en cambio buscan su identidad no en el ser hijos de Dios, sino en la opinión de la gente. En el capítulo 5 de San Juan, se nos dice que Jesús, en diálogo con los fariseos les ubica sobre el origen de la identidad: *“*La gloria no la recibo de los hombres. Pero yo los conozco: **no tienen ustedes el amor de Dios**. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me reciben; si otro viene en su propio nombre, a ése lo recibirán. ¿Cómo pueden creer ustedes, que **aceptan gloria unos de otros, y no buscan la gloria que viene del único Dios*?****”(*Jn 5,41-44).

La identidad de los fariseos no está en el saberse amados “no tienen en ustedes el amor de Dios”, para ellos su identidad está en lo que los demás piensan de ellos y es la opinión de la sociedad y de la gente lo que les importa. Además creen que Dios los ama por cumplir la Ley y ser muy observadores de las normas. Esa lógica equivocada acerca de Dios los lleva a pensar que Dios no ama a los pecadores porque no cumplen.

En el Jordán Jesús se formó para bautizarse, no pidió un lugar especial argumentando ser Hijo de Dios. Se formó entre prostitutas y publicanos y entre muchos pecadores. Aunque Él no tenía pecado, sabía muy bien y estaba convencido de que su Padre “**hace salir el sol sobre buenos y malos**”(Mt5,45). A Jesús le interesa más lo que el Padre piense de Él y no lo que diga la sociedad y como sabe que el Padre le ama a Él y también ama a los pecadores, a Jesús no le preocupa dar una imagen de pecador al formarse con ellos. Le interesa más acercarse a ellos y abrirles una puerta en el cielo. Quien se sabe de verdad hijo amado de Dios no tiene miedo de formarse entre pecadores.

**Jesús rechaza la identidad que viene de los hombres*.***

En una ocasión, los mismos fariseos le dicen a Jesús: *“***Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa lo que diga la gente, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios***”* (Mc 12,14). En efecto, Jesús es veraz porque no actúa por lo que diga la gente y busca sólo la gloria que viene de Dios; los fariseos en cambio, buscan la gloria de los hombres y “**les gusta ser saludados en las plazas y que la gente les llame maestros**” (Cfr. Mt 23,7). Los fariseos buscan su identidad en la opinión de la gente y por ello cuidan mucho su imagen ante los demás. Eso les hace volverse hipócritas.

**Contemplación**. Vamos a compartir qué es lo que más nos llamó la atención de Jesús en los textos leídos y meditados en la iluminación.

**Actuemos** **desde la Iglesia**

**Discernimiento**. Seguir a Jesús al desierto nos debe llevar a buscar con sinceridad cuáles de nuestras acciones son inspiradas por el espíritu del mal y cuáles por el Espíritu Santo. Contesten las siguientes preguntas:

¿En nuestros retiros sabemos confrontarnos sin miedo con las enseñanzas de Jesús o buscamos conferencistas y reflexiones que sólo nos hagan sentir bonito?

¿Qué es más importante en tu identidad personal: Ser hijo amado de Dios por el bautismo o saberte o sentirte miembro de un grupo, movimiento o área de pastoral?

¿Qué acciones, actitudes o actividades deberíamos realizar en nuestras parroquias los que estamos ya participando para ponernos en la fila con los pecadores?

¿Crees que en tu parroquia los grupos caigamos en esa tentación de buscar la identidad y misión en la gloria de los hombres como lo hacían los fariseos?

**3ª Tentación: “Lo llevó consigo a la Ciudad Santa, al alero del Templo…”** Mt 4,5 (45’).

*¿Sentados para mejor atención o enviados para la misión?*

**Lectura atenta de los textos** **bíblicos (10’)**. Leámoslos una o dos veces, atenta y detenidamente.

Leer **Mt 4,5** y **Mt 21,12-14** hasta **Mt 21,23-27**

Al leer la segunda y tercera cita, ¿en qué crees que consiste la tentación que el diablo le pone a Jesús al sacarlo del desierto y llevarlo a la Ciudad Santa?

**Iluminación (30’).** En este momento ofrecemos una ***reflexión*** en torno a los textos bíblicos propuestos desde una perspectiva pastoral. Sugerimos leerla en grupo e ir subrayando cada quien lo que más le llame la atención.

**Lo llevó del desierto al alero del Templo…**

Jesús ha llevado al desierto la realidad de los alejados y marginados, ha resistido la tentación de usar el poder de la Palabra para convertir las piedras en pan, es decir, ha resistido la tentación de servirse de la Palabra para sí mismo como lo hacen los fariseos. Ahora el diablo busca otra estrategia para tentarle y le lleva a la ciudad de Jerusalén, al alero del Templo, a la parte alta. ¿Por qué le lleva al Templo? Jesús está por comenzar su misión, fue bautizado por Juan en el Jordán y se formó con los alejados. Muchos de los que se bautizaron, incluyendo a las prostitutas y publicanos eran personas que aún en su pecado tenían sed de Dios. A ellos se siente enviado Jesús ya que eran personas muy poco atendidas religiosamente hablando.

**La tercera tentación: Iniciar la misión en un lugar organizado, atendido y privilegiado.**

Judea, que era la provincia donde estaba el Templo de Jerusalén, gozaba de mejor fama que Galilea, provincia alejada del Templo y medio pagana. En Jerusalén había muchos servicios religiosos y los grandes maestros de la Ley, fariseos y líderes religiosos vivían allí. Además en esa región vivía la gente más influyente religiosa, económica y políticamente. Galilea por el contrario, era lugar de paganos, pobres, pecadores y rebeldes. Es por eso que cuando Andrés le dice a Natanael que han encontrado al Mesías, que es Jesús, el hijo de José, de Nazaret (Nazaret estaba en la provincia de Galilea). Éste le responde: **“¿De Nazaret puede salir cosa buena?*”*** (Jn 1,46). Si Jesús se siente llamado a realizar una misión con los más alejados y marginados, es necesario que inicie en el lugar donde ellos están. La tentación es muy clara, llevarle al Templo, al lugar donde ya hay muchos servicios y atención.

Jesús a los 12 años se les pierde a sus padres y le encuentran en el Templo sentado entre los doctores escuchándoles y haciéndoles preguntas. Cuando José y María le encuentran y preguntan por qué obró así (quedarse en el Templo), Jesús les responde: **“¿Porqué me buscaban? ¿No sabían que debía estar en la casa de mi Padre?**> (Lc 2, 49). Y cuando expulsa a los vendedores del Templo les dice: “**No hagan de la casa de mi Padre un mercado**” (Jn 2,16).

Para Jesús el Templo sigue siendo un lugar de oración y culto. De hecho cuando va a Jerusalén el último año de su misión, enseña en el Templo. Pero tiene que tomar una decisión importante: Iniciar en el Templo donde ya está la gente reunida y atendida, o ir primero por los caminos a buscar y convocar a la gente marginada y desatendida. El sentirse llamado a iniciar su misión en Galilea no significa que Jesús hace a un lado el Templo y a la gente de Jerusalén y Judea, significa que en el Reino, los últimos deben de ser los primeros. Eso se aplica a la atención pastoral: Primero las ovejas perdidas.

**Los fariseos, escribas y sacerdotes se adueñaron del Templo.**

En el tema anterior hemos visto como existe la tentación de hacer que las piedras se conviertan en pan, tentación que nos lleva a servirnos de la Palabra y hacerle decir lo que nos conviene. Hacer creer al pueblo que Dios sólo está en el Templo, aunque es verdad que lo esté, y negar la presencia de Dios en la vida de la gente sencilla, en su hogar, en su trabajo es una postura farisáica; es caer en la tentación de centralizar todo en un lugar organizado, tan organizado que para algunos es de difícil acceso. Centralizar la acción pastoral en el grupo, el movimiento, la parroquia, etc., es centralizar la misión en nosotros mismos y no en la necesidad de la gente sencilla del pueblo. La tentación es instalarnos en lo seguro.

**De la instalación sigue la cerrazón.**

Jesús les echa en cara a los fariseos su cerrazón y el que hayan negado a la gente el acceso a Dios: **“¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que cierran a los hombres el Reino de los Cielos! Ustedes ciertamente no entran; y a los que están entrando no los dejan entrar**” (Mt 23,13). Y también les cuestiona todas las enseñanzas acomodadas para centralizar la fe en el Templo (Cfr Mt 23, 16-22). Jesús ciertamente está molesto por esa actitud y lo que le molesta más, lo ha dicho muy claro, es que “cierran las puertas” a los alejados.

**El servicio religioso al alcance de los alejados.**

El Templo representa una seguridad: Dios está allí. Jesús como hemos visto no niega la presencia de Dios en el Templo, pero quiere abrir caminos más cercanos a todos, modos de acercarse a Dios en lo sencillo de la vida. Jesús ha encontrado el amor y presencia de su Padre en Belén, en Nazaret y en el Jordán, en la fila con los pecadores. Esta convicción de que Dios también está en el secreto del corazón le lleva a enseñar que cualquier persona que desee orar y entrar en la presencia del Padre, sólo debe entrar en su cuarto, cerrar la puerta hablarle al Padre que está allí en lo secreto (Cfr Mt 6,6).

Jesús además está convencido de su llamado a ser misionero y por tanto, su llamado a salir por los caminos, por los pueblos y aldeas más alejadas para llevar a todos la <Buena Nueva> de la cercanía de Dios en sus vidas. En el Templo, los servidores del culto esperan que la gente vaya y solicite los servicios; en Galilea, Jesús tendrá que caminar y caminar para llevar a todos el mensaje evangélico. La actitud de los escribas y fariseos, contraria a la de Jesús, es que ellos “**se han sentado en la cátedra de Moisés**” (Mt 23,2). Esa palabra <sentarse> implica acomodo, seguridad, instalación y no movimiento y misión.

**En el desierto Jesús toma una decisión: Volver a Galilea.**

Nos cuenta el Evangelio que al terminar su estancia en el desierto, Jesús “**volvió a Galilea por la fuerza el Espíritu**” (Lc 4,14). Es claro que rechazó la tentación de iniciar la misión en Jerusalén, en el Templo.

En el desierto Jesús llevó la realidad de los alejados y marginados y ha hecho un discernimiento pastoral, ha tenido que hacer una opción preferencial en lo que se refiere a los destinatarios iniciales de su misión. Ahora bien, esto implica un problema, en el Templo ya hay una organización, instalaciones, horarios, servicios y ministros; en Galilea hay Sinagogas con su organización más sencilla, pero en la mayoría de los pueblos y aldeas no está nada programado ni organizado. La gente vive para su trabajo y hay poca cultura religiosa entre los alejados. ¿Cómo iniciar? ¿Qué modelo seguir? Los fariseos siguen modelos bien elaborados y se rigen de normas complicadas para ofrecer el servicio religioso. Jesús aún no tiene nada establecido, pero en el desierto seguramente está reflexionando sobre un método pastoral sencillo y accesible a los alejados y marginados.

**Su programa y método pastoral.**

El descartar el inicio en el Templo significa buscar un nuevo método y programa misionero. Jesús centra su misión en la persona, no en las estructuras. Los fariseos en cambio ponen a las personas al servicio de las estructuras religiosas. Jesús lo hace al revés: ***“*El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado*”*** (Mc 2, 27).

Esta manera de ver las cosas le lleva a Jesús a pensar en un programa pastoral que responda a la realidad de los alejados y marginados. Es el programa el que se amolda a ellos y no ellos al programa. Cuando Jesús decide ir a Galilea a iniciar su misión seguramente llevaba consigo la claridad de sus opciones pastorales (por los alejados y marginados) y seguramente llevaba ya un programa básico en mente: Recorrer pueblos y aldeas y llevar a todos la Buena Nueva. Los detalles del programa el Padre se los iría mostrando cada día.

**Contemplación**. Vamos a compartir qué es lo que más nos llamó la atención de Jesús en los textos leídos y meditados en la iluminación.

**Actuemos** **desde la Iglesia**

**Discernimiento**. Seguir a Jesús al desierto nos debe llevar buscar con sinceridad cuáles de nuestras acciones son inspiradas por el espíritu del mal y cuáles por el Espíritu Santo. Contesten las siguientes preguntas:

¿Nuestros grupos y áreas pastorales se encuentran instalados en la seguridad del Templo o tenemos actividades misioneras programadas?

¿Cuáles son nuestras prioridades pastorales? ¿Las 99 ovejas que tenemos o la oveja perdida?

**4ª Tentación: “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo”** Mt 4,6

*¿En las manos de los seres alados (ángeles) o de los marginados?* ***(*45’)**.

**Lectura atenta de los textos** **bíblicos**. Leámoslos una o dos veces, atenta y detenidamente.

Leer Mt 4,6 y Mc 12,38-44 - 13,1-2

Al leer las citas bíblicas ¿cuál crees que es la tentación de Jesús?

**Iluminación.** En este momento ofrecemos una ***reflexión*** en torno a los textos bíblicos propuestos desde una perspectiva pastoral.

En el tema anterior hemos visto como el diablo lleva a Jesús a un alero del Templo, el llevarlo a ese lugar, como hemos reflexionado, ya es una tentación sobre el lugar de inicio de su misión. Jesús confiando en la providencia del Padre iniciará su programa misionero dirigido a los alejados y marginados en Galilea y no en la Ciudad Santa, mas como el diablo no le convenció por la elección de un lugar seguro y organizado, ahora intentará otro camino. Ha sido la confianza en la providencia y amor del Padre y su apego a la Escritura lo que ha mantenido a Jesús firme en su decisión, por tanto, ahora astutamente el diablo le tentará en relación a la providencia y amor del Padre tomando un texto de la Escritura: ***“*Tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra alguna*”*** (Mt 4,6).

**La cuarta tentación: Tentar a Dios acomodándonos en el mundo de los ángeles y olvidando el mundo de los hombres.**

En la encarnación el Hijo de Dios renunció a los privilegios de su condición divina (Cfr Ef 2,6-7) y decidió asumir nuestra condición humana con todas sus limitaciones. Ahora, el diablo le invita a tener privilegios que los hombres no tienen. Le invita a valerse de su condición divina que ciertamente no ha perdido. Pero, ¿es tan ingenuo el enemigo como para suponer que Jesús va aceptar dar marcha atrás a la encarnación? El enemigo que es astuto sabe muy bien que Jesús no dará marcha atrás en su solidaridad para con los que sufren y nada tienen, pero ahora la tentación va en miras a la misión: ¡Qué espectáculo! Si Jesús se tira del Templo y los ángeles le toman en sus brazos y no lo dejan caer, ese será un signo que nadie podrá negar y entonces muchos creerán en su mensaje. Jerusalén es un lugar donde Jesús se puede volver famoso si concede a la gente una señal. No fue en el desierto donde el diablo le invitó a tirarse de un barranco, es en la Ciudad Santa donde abundan los peregrinos, los sacerdotes, los maestros de la Ley. ¡Qué gran oportunidad! Cuántos esfuerzos se ahorrará Jesús si demuestra a la gente que su Padre es providente y que si lo protege como a nadie protege es la señal de que Él es el Mesías.

Es una tentación pastoral en la que muchos caemos. Buscamos lugares de honor, buenas relaciones, foros para ser vistos y todo con miras a la misión. ¡Aprovechemos la oportunidad! (pensamos muchas veces) y renunciamos a Galilea, a la pobreza, a la encarnación y a la misión en los lugares alejados. Mucha gente desearía ver a los sacerdotes y a la gente de la Iglesia como ángeles, mirando al cielo, levitando; pero el pueblo alejado y marginado nos desearía ver comiendo en sus casas, en sus fiestas, en sus barrios compartiendo su vida.

La tentación del desierto se repetiría en su misión: *“*Y salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, **pidiéndole un signo del cielo**, con el fin de ponerle a prueba. Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dice: «**¿Por qué esta generación pide un signo?** Yo os aseguro: no se dará a esta generación ningún signo*.»”* (Mc 8, 11-13). Los fariseos ciertamente se hubieran convencido de Jesús si les hubiera concedido una señal, pero no es éste el camino pastoral.

**Lugares de fama y privilegio a costa del pueblo.**

La tentación es muy grande, si Jesús convence a los escribas y fariseos se le abrirán muchas puertas importantes, pero consciente del riesgo que esta tentación nos puede traer, Jesús dice a sus discípulos: ***“*Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes*”*** (Mc 12, 38-39).

A quienes les gustan los primeros lugares en la sociedad y llamar la atención (Tirarse del alero del Templo) valiéndose de su condición de servidores de Dios (eso dicen y aparentan), también les gusta el dinero pues para estar en esas posiciones sociales hay que tener un sustento elevado para organizar banquetes costosos, tener ropas elegantes y <buenas amistades>. Pues bien, eso cuesta dinero. Una vez que Jesús advierte a sus discípulos sobre el riesgo de ocupar los lugares de honor como los escribas concluye refiriéndose a ellos: "incluso devoran los bienes de las viudas, mientras se amparan detrás de largas oraciones.(Mc 12,40).

En el Evangelio de Marcos, inmediatamente después de que Jesús previene a sus discípulos de la tentación de querer ocupar lugares de honor, ser saludados y vestir llamativamente, se nos narra el pasaje en que Jesús ve a la viuda pobre dar todo lo que tenía para vivir. Jesús sabe que los escribas no se interesan por gente como ella que da todo lo que tiene para vivir. Los fariseos ponen su atención en quienes <dan lo que les sobra> ya que no valoran a la gente por lo que hay en el corazón, sino por lo externo (Cfr. Mc 12, 41-44).

Jesús ha rechazado <tirarse> para ser visto y reconocido, y como Él no viste elegantemente ni le gusta la fama, puede sentarse en el piso como cualquier peregrino y mirar la realidad de los alejados y marginados, puede valorar su fe sin juzgarlos y descubrir que en ellos hay un tesoro mucho mayor que el que los <importantes> de la ciudad pueden darle. Esa viuda echó más que todos ellos. En nuestras comunidades parroquiales y en los lugares alejados y desatendidos hay muchas personas como esta viuda, gente de fe que da todo lo que tiene y que nunca ha sido reconocida. Jesús sabe mirar lo que otros no pueden ver desde lo alto. Sabe descubrir la riqueza de la fe de muchos que no han sido reconocidos por nadie en esta vida. A ellos dirige su misión y desde el reconocimiento de su fe y amor a Dios comienza a construir el Reino que su Padre le ha encomendado edificar.

**Un equipo misionero que incluye a los que ocupan los últimos lugares.**

¿Cómo distinguir cuando estamos realmente confiando en la providencia y cuándo la estamos tentando? La tentación de dar una señal en el templo sería ponerse en manos de los ángeles del cielo para llamar la atención de importantes, de los poderosos. Pero abandonarse en las manos de los pobres, de los alejados y saber que basta el pan de cada día para ser feliz y que la solidaridad es más eficaz que miles de recursos económicos, eso sí es confianza en la providencia.

En la Sagrada Escritura ciertamente encontramos mencionada la presencia de los ángeles, pero son, lo que su nombre significa, mensajeros. Están siempre al servicio de Dios, de Jesús. Cuando nace en Belén, los ángeles dan la Buena Nueva a los pastores, luego, cuando Herodes le busca para matarle, un ángel avisa a José que huya a Egipto. Los ángeles sirven a Jesús, pero apoyando el plan que el Padre le ha dado: Vivir encarnado en la realidad humana, sin privilegios. Si Jesús rechaza el poder de su Palabra para convertir las piedras en pan, lo rechaza también para <ponerse en manos de los ángeles> y aprovechar su condición divina para privilegio propio. Los ángeles le ayudarán, sí, pero a ponerse en manos de los alejados y marginados.

Cuando Jesús, después de haber vencido la tentación de quedarse en Jerusalén, regresa a Galilea, al llegar a la Sinagoga de Nazaret, allí, en el lugar de los alejados se pone de pie para hacer la lectura de la Escritura y el Padre le entrega ese día, providencialmente un programa misionero dirigido a los alejados y marginados: “**El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor***”*(Mc 4 18-19). La providencia le entrega este texto de la Escritura que se convertirá en su programa.

La gente ese día le admiraba al oírle, pero cuando Jesús aclara que al igual que los profetas Elías y Eliseo, en su programa ***se dedicará primero a los alejados y marginados***, la gente se enfureció y trataron de matarlo (Lc 4, 25-28). ¿Por qué se enojaron? Jesús no les rechaza, lo que hace es darle su lugar a los que nunca lo han tenido, aunque sean pecadores (como el hijo pródigo). Les molesta (como al hermano mayor del hijo pródigo), que Jesús ponga especial atención a la oveja perdida, la cargue en sus hombros y haga una fiesta.

Pero la gran novedad de Jesús está no solo en proclamar un programa misionero orientado a los alejados y marginados, sino en que, en el mismo equipo misionero que convoca para llevar a cabo su programa, incluye a gente como Mateo o como María Magdalena. Jesús cree en la fe de la gente sencilla, cree en los pequeños, cree en los pecadores y por eso, los toma en cuenta no con lástima, sino con confianza y los invita a formar parte de su equipo misionero.

**Contemplación** . Vamos a compartir qué es lo que más nos llamó la atención de Jesús en los textos leídos y meditados en la iluminación.

**Actuemos** **desde la Iglesia**

**Discernimiento**. Seguir a Jesús al desierto nos debe llevar buscar con sinceridad cuáles de nuestras acciones son inspiradas por el espíritu del mal y cuáles por el Espíritu Santo. Contesten la siguiente pregunta:

¿Seremos capaces de ver y valorar a la gente como la viuda que sabe dar todo lo que tienen o nos impactamos más al ver a los que tienen mucho y dan poco pastoralmente?

**5ª Tentación: “De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto… Todo esto te daré”** Mt 4,8-9 ***(*45’)**.

*¿Subir, ganar y marginar o bajar, orar y misionar?*

**Lectura atenta de los textos** **bíblicos**. Leámoslos una o dos veces, atenta y detenidamente.

Lee **Mt 4,8-9** y **Lc 18, 9-14**

¿Después de leer estas dos citas bíblicas, cuál crees que sea la tentación de fondo al subir a Jesús a un monte alto?

**Iluminación.** En este momento ofrecemos una ***reflexión*** en torno a los textos bíblicos propuestos desde una perspectiva pastoral.

**La quinta tentación: Servir al pobre desde el poder.**

El diablo lo llevó a un monte alto y le mostró todos los reinos de la tierra. El pueblo esperaba la llegada de un Rey que desde el poder impartiría justicia.

El poder puede tomar muchas formas, pero para Jesús el método misionero iniciado en Belén es la encarnación, la cercanía a la gente, la pobreza y la humildad. El vivir en Nazaret le ayudó a conocer mejor a la gente; en el Jordán se formó de igual a igual con los pecadores; en el desierto ahora, el demonio le invita a subir, subir y subir como método misionero. El poder es la capacidad de tener control sobre los otros, es el poder dominar a otros. El diablo le ofrece, en este sentido, un camino más rápido y exitoso para extender el Reino que Jesús venía a traer.

Ciertamente el tener poder que se traduce en amistades poderosas, recursos poderosos, control de todo, es una tentación atractiva para lograr un fin. Jesús desea que su Reino crezca, a eso vino, pero su Reino debe incluir a los pequeños y a los débiles, a los que no tienen poder humano. Si Jesús acepta un método de poder, automáticamente deja fuera a su equipo misionero.

**El método del Reino: Seguir los caminos y métodos de los pequeños de este mundo.**

Para Jesús el poder no es el camino, sino el caminar sin poder, sin riquezas y sin privilegios por los caminos de los alejados. Jesús advierte a sus discípulos sobre el peligro de buscar el poder: ***“*Saben que los jefes de las naciones los dominan como señores absolutos, y los grandes los oprimen con su poder*”*** (Mt 20,25).

Para Jesús, no es desde arriba, desde el poder que oprime, sino desde el mismo camino de la gente marginada y oprimida donde el Reino de Dios se hará presente: Es un Reino accesible a todos.

**La tentación de ceder a la presión de los poderosos.**

El poder se manifiesta cuando queremos controlar la vida de las personas, dominarlas y no dejarlas que sean protagonistas de su propio destino y decisiones.Nos cuenta el Evangelio que, *“*se le acercaron (a Jesús) algunos **fariseos** y le dijeron: <**Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte**>, Él les contestó: <**Vayan y digan a ese zorro: Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana**>*”* (Lc 13,31-32).

¿Por qué Herodes le quería detener en su camino? Cuando alguien siente que tiene poder quiere tener más, controlar más, dominar más y ve en los otros un obstáculo si no se somete a su poder. El Evangelio de Marcos nos explica que una vez que Jesús curó a un enfermo, “**en cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver como eliminarlo**” (Mc 3,6). Los fariseos se han aliado con el poder político para acabar con Jesús, por envidia quieren detenerle, pues ante la fama de Jesús comienzan a perder poder y autoridad ante el pueblo.

La cercanía de Jesús con los alejados y su manera de hablar con sencillez le han dado una verdadera autoridad, un poder diferente al poder humano: Jesús está lleno del ***poder del Espíritu Santo***.

**¿Y para hacer el bien no es válido que busque el poder?**

En una ocasión, Herodes quería conocer a Jesús pues se preguntaba: “**¿Quién es pues, éste de quien oigo tales cosas? Y buscaba verlo***”* (Lc 9,9). Si Jesús pensara como nosotros seguramente hubiera <aprovechado la oportunidad> e ir a pedirle algún favorcito. Jesús ha vencido la tentación de tomar caminos fáciles, sigue firme en su convicción de caminar desde la pobreza y la desinstalación por los caminos de Galilea. Aunque luego Herodes intentará prohibirle realizar su misión (como hemos visto antes), Jesús sin embargo, seguirá firme y aún sabiendo que Herodes mandó matar a Juan Bautista, toma el riesgo de seguir la misión, pues para Él, la entrega por los alejados y marginados es una causa que vale la pena hasta dar la vida.

No es mediante el poder como el Reino de Dios llega a los alejados y marginados. Jesús rechaza desde el monte alto servir desde el poder, en cambio, sube a otro monte, sí, al monte del las Bienaventuranzas y proclama que el Reino llega no por el poder y la riqueza, sino por el camino de la pobreza, del dolor, de la paz, de la justicia, de la limpieza de corazón, de la misericordia y del compromiso por su causa aún en medio de la persecución de los poderosos: *”***Viendo la muchedumbre, subió al monte .., tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra***…”*  (Mt 5, 1 ss).

Jesús no aceptó desde el monte alto en el desierto conquistar todos los reinos, ahora sube a un monte no para dominar, sino para que su mensaje sea escuchado por todos, pero especialmente por todos los que estaban alejados y marginados. Jesús no ha caído en la tentación del poder humano bajo el pretexto de ayudar a los pobres. Ha preferido ser uno de ellos, de los marginados y alejaos que pueden ya, desde ahora, considerarse bienaventurados. Ese es el centro de su mensaje y misión en Galilea.

**La tentación puede estar vestida de piedad**.

El enemigo que le ha ofrecido poder a Jesús <si postrándose me adoras>, sabe que Jesús que ha vencido las anteriores tentaciones no se postrará ante él abiertamente. Las tentaciones son algo más sutil, la adoración al diablo se puede dar disimuladamente. En una ocasión Jesús discute con los fariseos y les dice: ***“*ustedes son hijos del diablo y quieren cumplir los deseos de su padre*”*** (Jn 8,44a). ¿Por qué les llama hijos del diablo? Jesús mismo les aclara que el diablo: ***“*no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira*”*** (Jn 8,44b). Podríamos caer en la tentación de arrodillaros ante el diablo si nuestra vida aparenta ser muy piadosa, pero no hacemos lo que Jesús hizo y enseñó. Podríamos ser unos buenos fariseos.

**La cercanía con los pecadores, signo de una espiritualidad auténtica.**

El método misionero que propone el diablo es un método de poder religioso, dando una apariencia religiosa y piadosa que todos vean y respeten, pero que margina a la gente. Nos dice Jesús en una parábola, que un fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: “¡Oh Dios! Te doy gracias **porque no soy como los demás** hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias*”* (Lc 18, 11-12). Su oración se pone por encima de los demás, está centrada en el amor a sí mismo y no en el amor a Dios y el prójimo.

El publicano, nos dice Jesús en esa parábola, *“***manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: `¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!'***“* (Mt 18,14). La oración inspirada por el diablo nos lleva a juzgar y acusar a los demás. La oración inspirada en Jesús nos lleva a interceder por los pecadores, a acercarnos a ellos, a incluirlos.

Jesús tiene, en la misión en Galilea, un método misionero que no se basa en apariencia. A algunos incluso les causa gran escándalo: *“***Y sucedió que estando él a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?***»”* (Mt 9, 10-12).

Jesús ha ofrecido una nueva manera de encontrar a las ovejas perdidas: ***Comiendo con ellos y celebrando el amor que Dios les tiene***. ¡Qué escándalo!, dicen los fariseos, porque ignoran que Dios es el Padre que como el padre del hijo pródigo corre al encuentro de los pecadores, los abraza, los llena de besos y les organiza una fiesta.

**Actuemos** **desde la Iglesia**

**Discernimiento**. Seguir a Jesús al desierto nos debe llevar buscar con sinceridad cuáles de nuestras acciones son inspiradas por el espíritu del mal y cuáles por el Espíritu Santo. Contesten la siguiente pregunta:

¿Nuestra espiritualidad y piedad que vivimos y enseñamos en los grupos y movimientos nos hace cercanos a la gente alejada o se basa más en la apariencia?

**Contemplación** . Vamos a compartir qué es lo que más nos llamó la atención de Jesús en los textos leídos y meditados en la iluminación.

Esperemos que estas reflexiones nos hayan servido para motivarnos a seguir a Jesús en la misión